

Todo esto configura un libro repleto de aliento y responsabilidad ante los tiempos venideros, así como una fascinante visión de la historia que reclama la atención del lector interesado, estudiante, o especialista y cambia para siempre su mirada.

Manuel JUBERA SUÁREZ

BORISONIK, Hernán, *Dinero sagrado. Política, economía y sacralidad en Aristóteles*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires / Madrid, 2013.

¿Es posible aún entablar algún tipo de diálogo con Aristóteles? ¿Tiene algo que decir su filosofía en este contexto de crisis? Si comenzamos, como lo hace Hernán Borisonik en su libro, contemplando el contexto en el que surgieron sus ideas, podemos suponer que sí.

*Dinero sagrado* se presenta como una obra novedosa en varios aspectos. Si bien se inserta en una relativamente nueva forma del quehacer filosófico —una que toma aspectos históricos para explicar las singularidades de la Antigüedad, excediendo la mera abstracción y manifestando sus claros lazos con el pensamiento y la acción políticos—, tiene la particularidad de su origen no europeo. Hasta hace poco tiempo, la tradición filosófica occidental había sido tomada en Latinoamérica de diversas formas (que iban de la reverencia al rechazo). Este libro, sin embargo, se inclina por otro mecanismo: establecer una comunicación y permitirle a Aristóteles expresar algo para que pueda hoy ser contundente.

Un segundo punto de importancia es la temática elegida para organizar tal relación. El dinero como centro de la reflexión filosófica ha ocupado siempre un lugar marginal. Borisonik, sin embargo, propone llevarlo al centro de la escena, como signo de los tiempos que corren, a través de una crítica minuciosa y fundamentada.

La estructura del libro es simétrica. Comienza con una introducción, a la que le siguen dos largas partes de tres capítulos cada una (“El horizonte de sentido indoeuropeo” y “Política y economía en Aristóteles”) para finalizar con unas conclusiones cuyo título da nombre al libro completo.

La introducción pone de manifiesto algunas cuestiones metodológicas y sienta la posición que habrá de tomar el autor a lo largo del desarrollo conceptual. La primera parte plantea, de modo ampliado y extensivo, el universo conceptual que hubo de rodear a Aristóteles. Allí hay un interesante juego (que no acaba de resolverse completamente) acerca de la importancia de la época sobre un autor o de una singularidad frente a ideas establecidas. El autor hace una recuperación del pensamiento de Émile Benveniste, en quien basará algunas de sus conclusiones más importantes, como la división entre lo sagrado y lo profano y la politicidad inherente a tal separación.

A continuación, Borisonik desarrolla una serie de lecturas e interpretaciones sobre las ideas económicas que precedieron a Aristóteles (las más logradas sean tal vez Hesíodo, Jenofonte y Platón), aclarando que ninguna de ellas alcanzó el grado de sistematicidad de este último.

Sobre el final de la primera parte, encontramos un profundo estudio (y una toma de posición teórica) acerca de los fundamentos filosóficos del ideario aristotélico. Allí se pueden observar las aristas más importantes que fundamentarán el resto del libro. Se presentan, entre otras cosas, la centralidad de la noción de finalidad (*telos*) y cómo la finalidad parti-

cular de la vida humana cobra sentido a partir de la existencia política del hombre (*zoon politikón*). Siguiendo la interpretación del autor, el *ergón* humano, aquello que lo hace hombre en tanto hombre, únicamente es realizable en el contexto de la comunidad política, es decir, la polis, único espacio en el que existe la posibilidad de alcanzar la autarquía, como tendencia a la *eu zen* (vida buena o buen vivir). En definitiva, la polis se devela como el único espacio en el cual el hombre es verdaderamente hombre.

La segunda parte de este volumen se dedica específicamente al análisis de la política y la economía (siempre en una perspectiva filosófico-política) desde la mirada aristotélica, pero en diálogo con la actualidad. Paulatinamente va armando un panorama de cómo funcionan los mecanismos económicos pensados por el estagirita. Para ello, comienza reponiendo el *debate moderno sobre los escritos aristotélicos*, capítulo en el que se presenta una reseña crítica de las diferentes bibliografías, su evolución analítica y sus debates. Desde las visiones de la historiografía de fines del siglo XIX (Rodbertus, Bücher, Meyer), hasta los planteos de Karl Polanyi y Moses Finley, siempre apoyándose en bibliografía secundaria y comentaristas eruditos. Junto a estos, otros dos autores se hallan trabajados extensamente: el economista austriaco Joseph Schumpeter y el siempre ineludible en trabajos referidos a las cuestiones económico-políticas, Karl Marx. El libro se nutre de todos los nombres mencionados, y quizás el único caso en que se le puede reclamar un exceso de generosidad sea respecto del autor de *El capital*, que por otro lado siempre se presta a debates y discusiones.

El carácter práctico de la economía y la subordinación de ésta a la política (ya esbozadas la primera parte del libro) son desarrolladas en detalle en el capítulo intitolado *La relación entre política y economía en Aristóteles*. Aquí el desarrollo conceptual del autor aparece por primera vez desplegado, a través de la manifestación de dos conclusiones esenciales: en primer lugar, la idea de que “el *oikos* y la *polis* eran dos unidades cuyo vínculo se caracterizaba por la continuidad y no por la contradicción” (p. 223), que contradice las célebres tesis de Arendt con fundamentos no menores y que “el verdadero clivaje que existía en la polis no era entre ‘lo público’ y ‘lo privado’[...] sino entre lo humano y lo divino, pues éstas eran las categorías que limitaban el uso” (p. 225), haciendo una clara defensa de la actividad política como sustento de la comunidad humana.

En el tercer apartado de esta parte (llamado *La polis en acción y las formas de gobierno*) ya queda completamente claro cómo la arquitectura del pensamiento económico de Aristóteles tiene como eje fundamental a la crítica a la crematística. Al analizarla desde varios puntos de vista, Borisonik completa el meticuloso estudio de los escritos aristotélicos, entendiendo que la acumulación de dinero (como versión *ilimitada* de la adquisición de bienes) quebranta el orden natural desde el momento en que su ejercicio pone los intereses individuales por sobre la comunidad. De ese modo, el autor acaba sosteniendo que “el problema aristotélico no era la melancolía tanto como la instauración de un espacio de realización política” (p. 301), es decir, que los textos trabajados trascienden el escenario de la polis y no pueden soslayarse a la hora de pensar los vínculos y tensiones entre política y economía.

Claramente, uno de los objetivos principales de este libro es mostrar la centralidad de la noción de “uso” para la comprensión de cualquier realidad social y política. El autor sostiene, frente a ello, que el uso tiene su fundamento en la sacralidad, puesto que lo *sagrado* es aquello que se constituye como un *espacio de imposibilidad ético-político*, al ser dejado “fuera del uso humano”.

Una de las varias razones que se dan para esta perspectiva surge desde la institucionalidad propia y particular del paradigma indoeuropeo (recuperado de los estudios de Benveniste), que permite encontrar una definición de lo sagrado –y de la visión y espacio de lo sagrado– como el ámbito de imposibilidad en lo referente al “uso humano”, pero a su vez como punto de partida analítico de lo propio de aquel paradigma. Así se evade el anacrónico modelo moderno de dualidad y contraposición entre lo público y lo privado, obteniendo una mirada menos coyuntural y más filosófico-política del vínculo entre lo profano y lo divino.

Una interesante conclusión es, luego, que lo económico sólo puede ser comprendido desde el ámbito político, en otras palabras, como un aspecto propio de la polis y como un espacio propiamente humano. Por ello es que ésta se erige como un punto medio en el cual los conflictos no son anulados sino por el contrario donde se habilita su manifestación. De ese modo, “la política posee una forma fija, pero jamás un contenido predeterminado” (p. 311). En resumen, de acuerdo con Borisonik, la politicidad del hombre es natural, ya que la polis misma es natural, pero el campo de la acción humano es el campo de la contingencia, dependiente de la virtud (*areté*) y el intercambio colectivo de ideas.

Posiblemente lo más logrado del libro sea su última parte, llamada también *Dinero sagrado*. Allí se repasan todos los caminos transitados, los axiomas y las conclusiones a las que se llega, pero además se exponen con claridad los interrogantes que Aristóteles tiene para plantear a nuestra propia actualidad. Tras la lectura completa del texto, puede verse por qué el caso del dinero es tan central para el autor. Un elemento que surge desde la convención social (hay un muy buen estudio acerca del término “numisma”), pero cuyo uso se presenta como necesario para la reproducción de la vida en común, acarrea el problema de poseer esa *naturaleza dual* y el peligro de confundir la utilidad histórica con la necesidad ontológica, es decir de naturalizar el dinero a tal punto que se equivoque un medio con un fin. El deseo humano, si no es mediado por la razón, puede convertir al dinero (algo que no es malo ni bueno en sí mismo) en algo dañino, en tanto desplaza a los hombres de su centralidad ontológica: la actividad política. Como lo expresa el autor, “si lo humano se opone a lo divino en función del uso...la acumulación de dinero constituye... un acto de sacralización, en tanto quita de la esfera del uso a un bien cuya función es, precisamente, ser utilizado para garantiza la suficiencia de la vida humana” (p. 313).

*Dinero sagrado* se presenta como una bocanada de aire fresco por la seriedad de su trabajo en un amplio espectro disciplinar, pero que no se agota a sí mismo en la asepsia positivista, ni se aleja de la realidad en un irse melancólico a la polis clásica: muy aristotélicamente trae al centro del debate los problemas de la vigencia y la actualidad casi aterradora de la problemática del dinero en un mundo en el que la acumulación ilimitada pensada por el Estagirita como categoría puramente analítica parece al alcance de la mano en cualquier centro financiero, e intenta producir en quien lo lee la *anagnórisis* que lo lleve a la acción política.

Probablemente el mérito mayor del libro sea aportar conciencia sobre el carácter ficticio y político de los usos del dinero, lo cual puede abrir la puerta a vincularnos con éste de maneras menos nocivas a nivel social. Conociendo la marca sagrada que está escondida –precisamente por la naturalización de cierta forma de uso que se ha convertido en obvia y normal–, se puede pensar en un uso del dinero que deje de ser peligroso. Pues en la carga conceptual y simbólica que es colocada actualmente sobre el dinero se juega toda una con-

cepción de la buena vida, de la política y de las relaciones sociales que puede ser modificada a través de la acción política. Y nadie mejor que Aristóteles como punto de partida para repensar el cambio en estos tiempos de crisis, donde el dinero (y no la felicidad) se ha posado en el centro de las preocupaciones cotidianas.

José Carlos MARCO VEGA

AGUILAR GARCÍA, Teresa, *Cartografía de la tecnosociedad a través del cine*, Diputación de Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2012

Nos encontramos ante la obra de una autora que tiene una larga experiencia en este campo como podremos observar a lo largo del libro que vamos a reseñar; y si echamos un vistazo a su trayectoria profesional con abundantes publicaciones sobre el tema que nos ocupa confirmaremos nuestro aserto. Es más, hemos llegado a pensar que la profesora Aguilar García ha encontrado un filón que, en el buen sentido del tema, explota eficazmente.

Toda la deriva fantasmática que ha ido surgiendo desde el nacimiento del cine encuentra en la temática de la especulación visual, que es la naturaleza intrínseca de este medio, sobre el futuro y sobre un imaginario continente anclado en lo tecnológico, el terreno más adecuado para la aparición del llamado Cyborg, cuya definición toma la autora de Haraway: “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (pág.13).

A lo largo del texto desarrolla la autora un estudio a través de la historia del cine de lo que ha supuesto la aparición del Cyborg, concretizado en la androide Futura personaje clave de la película de Fritz Lang *Metrópolis*, como el mejor exponente de un prototipo que será imitado en años posteriores por cineastas de distinto signo. Repasa la profesora Aguilar los hitos que desde entonces se han logrado en el cine al respecto de los distintos Cyborg. El buceo sobre la temática oriental del Cyborg es de lo más interesante de este libro.

Por otro lado, es digno de mención el estudio que hace de la obra del canadiense David Cronenberg y de sus películas más significativas en esta temática: *Crash*, *Videodrome*, etc., aunque a veces, le da pie para una especulación que en determinados momentos raya con lo abstruso. De todas formas esto nos permite pensar que el nunca bien ponderado autor canadiense sigue originando lecturas de lo más diverso. A pesar de todo es necesario, como se hace en este libro, reivindicar o al menos dar a conocer su figura, sobre todo para las nuevas generaciones de estudiantes de lo audiovisual que no conocen el carácter transgresor de los conceptos de “La nueva carne” o la sociedad tecnológica que plantea desde sus primeros cortos a películas como, *La mosca* (*The fly*, 1986) donde un científico en su laboratorio casero crea una perversa máquina de teletransportación, todo ello enmarcado en la crítica a la nueva enfermedad que era el Sida. Cronenberg también es mencionado en este libro por su película *Existenz* (1998), sin duda alguna una de sus más magistrales acercamientos al tema de la tecnosociedad, con la introducción de los biopuertos tema que alguno le parecía solo ficción, pero que cada vez vemos más cercano al leer las noticias de lo computacional. También nos hablaba de esa sociedad donde el verdadero divertimento no serán las ficciones audiovisuales, sino los juegos cada vez más virtuales - reales que expondrán nuestro cuerpo a una transformación cibernética. En consecuencia, lo realmente gratificante serán